

CHABOLA

(P L I E G O S D E P O E S I A)

1

COLABORAN

M. Orta Manzano.

Rafacl Manzano.

Jesús Arsencio.

Leopoldo de Luis.

Richard Hovey.

Huelva 1.º de Octubre de 1942

FF
B 3
15

FF
B3
15



REGIMEN INTERIOR

Todo el que observe con mirada atenta y apasionada el fluir poético de España, tiene que notar, con angustiosa desazón en el espíritu, la ausencia permanente de los sentidos que sacuden al mundo en esta hora emocional y crítica de la Historia; parece como si el literato prefiriese el viaje alrededor de su cuarto y no el viaje atormentado por un continente recorrido de trincherones que son al mismo tiempo sepulcro y cuna; y son los poetas-menos una minoría selecta en cuya cabeza rectora forma el magisterio joven de Dionisio Ridruejo- las sensibilidades mejores de un pueblo, los que debían registrar en sus sismógrafos las curvas apasionadas de la edad presente, los primeros que se aislan de este viento europeo, guerrero y dramático, donde el tanque es arma bélica de avance y tractor de nuevas formas para la vida y para el espíritu.

No podemos los españoles decir como Goethe que nos sentimos a menudo como astros por encima de los cuales pasan ondas maravillosas, sino impregnarnos hasta la raíz entrañable del momento vivido dándole a nuestras obras la dignidad que marca su exigencia. Toda nuestra producción-y va en ella la literaria y la científica-tiene que empaparse de catolicidad y de españolidad para que sirva de asidero y estímulo a una generación que en la gloriosa acción combativa encuentra ahora la plenitud. En estos instantes de viaje no puede el español detenerse en la alabanza de la tímida violeta, lento humor humilde de la orilla de camino,

sino con soltura y aire, como indicá la ordenanza del soldado, intentar la llegada primera a la almena del homenaje del Castillo. a la mirada triangular de la torre desde donde se derrama la humedad sonora y salvadora de la campana.

Esta es nuestra estremecida pasión española: la damos al aire, a la sombra vivificante del Monasterio de la Rábida, cuya piedra humildísima y sin embargo, amparadora de la más grande misión de la Universal Historia, nos sirve de descargo en nuestro propósito.

Nuestro mayor, encendido júbilo sería, que éste puñado de ideas se afirmasen en el alma egregia de los más destacados compañeros. Algo, como un estremecimiento y ansias de florecer, como una savia circulante y estrenada, pasaría por el ramaje seco y angustioso del que está armada nuestra "chabola".

Y. del Valle

FRAGMENTOS

*(Conquistemos aquí nuestro silencio
y pongamos las piedras, una a una, en
la casa.*

*DIONISIO RIDRUEJO: A España ante
la guerra del Mundo.)*

¡Afuera la pulida arquitectura,
de mariposas los alados soplos,
las flores del suspiro y la estudiada
postura sobre el hueco sollozante!
La ingenuidad concreta de los muertos,
la lágrima ocultada bajo el casco
perdiéndose en la joven barba hirsuta,
los campos sin metáforas, el fuego,
la asfixia agria y picante de la pólvora,
toda esa sencillez de los kilómetros,
del fango, de la nieve y de los soles,
de las palabras españolas claras
con su sabor a pan y a luz morena.
Las guardias, y el pitillo, y el descanso,
y aquel charlar tan lento, y las pupilas
que sueñan sin pensar... Todo ese fino
certero privilegio de la guerra,
sola verdad en la verdad del mundo,
todo eso canta tú, tú, encadenado
siervo a la servidumbre del pupitre.
Que tu canción anónima se extienda
como invisible alfombra ante los pasos
de los que siempre mantendrán erguido
su derecho dramático a escupirte.
Y ¡adiós alba en el río, tiernas nubes,
aullidos de la carne y el cerebro,
gotas del lento acíbar de la sangre,
cárceles de cristal de las palabras
pacientes volanderas como corzas!
...Cercado por estéticas sonrisas
pero ¡una estrella al borde de tu frente!

M. ORTA MANZANO

SONETO

Su cuerpo entre los surcos. Y el acero
del cerrojo en su brazo, que sentía
una amiga frialdad. Amanecía,
dorándose en el aire tempranero

los árboles del bosque. Y un sendero,
leve y blanco en las sombras, florecía.
Le pareció que el mundo revivía
tan dulce y turbador bajo el alero

escueto de su casco, que su mano,
furiosamente, remejó la tierra.
Y yerbas, flores, en su mano alzaba.

Bajo el arco de fuego del verano
tronaron los cañones de la guerra.
Y algún soldado, en susto despertaba.

M. ORTA MANZANO

SIENTO EL MUNDO EN MI HOMBRO...

Siento el mundo en mi hombro como una
rosa de amor gímiente.

¿Dónde encontrar la paz si derramado
tengo un sueño de plomo en el oído?

Mi corazón, lo mismo que una ola, se quiebra
en un fracaso de cristales.

Mi corazón: un hierro ha florecido
mas no pudo evitar la muerte de una hormiga.

Dios sostiene al universo como si fuera una manzana.

El angel que mandastes, Dios mío, hasta mi espíritu,
¿no resbaló en el aire de una hélice?

¿Ya no podré medir la lejanía
con un varal de nardos? ¿Una mano mojada,
no llamará, bajo la lluvia, a mi puerta,
y será el Amor, igual que una fragancia?

¿En la núbil mejilla ya no enciende
su lento mar azul la caracola?

¿En un seno de trigo y pan dorado
no podrá reclinarsse la oropéndola?

Dios mío, Dios de piedra de las catedrales,
baja a mi corazón, que es una gruta
y será tu palabra como un musgo.

Yo soy un niño junto al ancho mar
que en las orillas se quedó dormido.

RAFAEL MANZANO

(1 9 4 2)

DOS DECIMAS

A LA MUERTE

Morir en el combate es el mayor honor. No se muere mas que una vez. La muerte llega sin dolor. Y morir no es tan horrible como parece. Lo mas horrible es vivir siendo un cobarde. (Del credo legionario.)

DECIMA DE LA MUERTE INUTIL.

Los pulsos horizontales,
sin latir, paralizados.
Los ojos fríos, clavados
al aire como puñales.
Un fracaso de cristales
el horizonte sombrío,
pincelada de azul frío
entre cielo y tierra herida,
y la ausencia de la vida
traicionada de vacío.

DECIMA DE LA MUERTE CLARA

Cuajos de sangre encarnada
como capullos de rosas.
La claridad de las cosas
frente a sus ojos velada.
En su juventud tronchada
hay un verde de pradera
y un ansia de primavera
en el dolor de su herida,
como un renacer de vida
tras su clara muerte, espera.

LEOPOLDO DE LUIS

CARLOS, AMIGO

¡Que fijo tu recuerdo, Carlos, amigo mío!
Lluvia compostelana, tenaz, en nuestro espíritu.
Estamos todos calados de tu nombre,
humedecida el alma de tu voz y tu gestos.

Porque tu, Carlos, eras la clara adolescencia,
la evocación hermosa de la edad que no vuelve.
Los temas del frances. El partido de futbol,
el beso de la novia, los primeros novillos.

Pero la Patria metía sus ardientes metales
en la sangre armoniosa del juvenil ejército.
Volvimos a compartir, en vez de clases, guardias,
y nos reímos juntos frente a un plato de rancho.

Cuando la editorial del aire imprimió la noticia
hubo un suicidio de lirios por todos los jardines.
El mundo se hizo viejo de repente
Y los ríos, de pronto, se salieron de madre.

¿Pero no tiene el mundo caderas de muchachas?
¿Pero los océanos no transportaban rosas?
oh tristeza sin fin: pero tu ya eras ido,
rubia espiga de trigo segada por la muerte.

Señor y Padre Nuestro. Su corazón aparta
de los gusanos: que sea virginal su reposo.
Que florezcan sus huesos como varas de nardos
al paso de las nuevas juventudes triunfales.

RAFAEL MANZANO

(1 9 3 8)

VOZ DESDE LA TIERRA

Somos los muertos. Somos los muertos que levantamos,
nuestras voces oscuras desde el centro de la tierra.

Caimos por la gracia de un ideal, al aire
le dimos nuestro gesto de amor, no de derrota.

“No se apagó con nosotros la tea. ¡A vosotros, los vivos
os pasamos la antorcha!”

Morir es repartirse. Atomos somos hoy
que corren por la sangre disparada a la diana
firme de la victoria. Cimientos permanentes
de la amplia arquitectura alada del triunfo.

Un olvido en vosotros, todo sería cristales,
fugitivos cristales frágiles por el suelo.

Para España seremos viento entre cordelajes,
rumbo que ejemplarice el mejor sacrificio.

Ayer éramos álamos. Más hoy seremos ríos,
horizontales ríos que muevan las paletas

de este viejo molino de España, tan amado
Por la gloria de la espiga. Por la fé y las canciones

antiguas nos abrimos, flor al pié del torrente.

¡Que nuestro perfume llene la gracia del paisaje
y todo será puro como novia dormida!

Seremos para España como ala de pájaro
resbalando en la dulce delicia de la nieve.

Le daremos nosotros la rectitud al surco,
la vida a la simiente: aire armonioso y fino
al trigo y la bandera.

Si llegase el frío del olvido a una tumba,
se perdería la ruda cosecha del esfuerzo

Todo sería maldito. El ave y la victoria.

Se apagaría la antorcha sagrada de la Idea.

Somos los muertos de España que alzamos
nuestras voces oscuras del centro de la tierra.

Caer por la gloria de España no es caer. No se apagó
en nosotros la luz. “ ¡A vosotros, los vivos,

os pasamos la antorcha!”

RAFAEL MANZANO

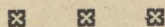
(1 9 3 9)

Sollozo por la muerte presentida

No es tu vida graciosa la que hoy canto
porque tu vida, al fin, es cualquier vida;
por tu símbolo trágico es mi llanto
y por tu entera muerte presentida.

Tu entera muerte sin romances duros,
sin recuerdos, ni glorias, ni banderas,
tu muerte en los umbrales inseguros
de agudo amanecer de primaveras.

Lloro tu muerte que querrá llegarse
con un blando pisar hasta tu herida,
sin despertar al mundo, sin pararse
a remover los gritos de la vida.



Pocos sabrán tu nombre porque es igual que tantos,
nadie te elegirá como símbolo firme,
por eso es bien que hoy rompan las aguas de mis llantos
y al menos sepa yo a tu memoria asirme.

Porque tu eres la gracia si fin de adolescencia,
sobre tus veinte años ángeles blancos guardan
la fina exactitud de tu clara inocencia
y los bosques del mundo tu joven paso aguardan.

Más tú te irás de aquí con ojos empañados.
de niñez todavía: solo será tu muerte
el paso firme y recio en los bosques colmados
de la vida que apenas aprendió a conocerte.

Más yo no quiero, no, que tu recuerdo muera
y que sólo seas eso, un morir prematuro;
yo quiero que revivas en cada primavera
y que torne al culpable, tu recuerdo, inseguro.

Para que así el Imperio sea misión dolorosa
y cada despertar del mundo sea un ardiente
afan de amar tu vida que no culminó en rosa
porque rosas eternas coronaron tu frente.

Que tu truncarse en flor sea filo y sed de espadas,
que ninguna pesada losa selle tu boca,
que tu recuerdo viva en rosas desangradas,
que tu recuerdo se alce en pié, doliente roca.

Que no seas ese estarse ya por siempre parado
y las delgadas manos, cerca del pecho, quietas
como quien pronto estuvo del largo andar cansado
y se abatió sin voces sobre tardes violetas.

¡Ay, no! Que vivas siempre, clavado aquí, en la vida,
que tu recuerdo sea como un clavo en el alma,
que no haya paz perpetua ni dicha poseida,
que tu muerte no deje nuestras vidas en calma.

Que tú lo diste todo al dar tus veinte años,
diste tu ensueño azul y tu melancolía,
tu dolor triste y puro de líricos engaños,
tu sed de amor, tu carne y tu fiera alegría,
tu desprecio a la muerte, tus silencios de oro,
tu soñar en la tarde contra el chopo lejano,
tu mirar la mujer y tu reír sonoro,
y al amigo la fresca caricia de tu mano.

Y nosotros vivimos. Apenas dimos nada,
podemos ver el sol tras los mares de luz.
¡Que tu muerte nos sea filo, angustia y espada,
que nos tenga tu muerte con los brazos en cruz!

(Huelva, julio, 1938)

M. ORTA MANZANO.

Tarde militar

Sobre la alineación implacable y severa
han resbalado en flor seis notas de Mozart;
un sobrio sol reía desde un cielo de cera,
todo el silencio estaba con ganas de cantar.

Con densos prados verdes en luz de primavera,
Mayo, que estaba al lado, nos llenaba el soñar
y un aire de temblores sedosos de palmera
llenó de escalofríos la tarde militar.

El prado, la mujer, el regato, la higuera,
el sueño era un redoble sonando sin cesar.
Las filas bien derechas, largas como una espera,
duras... Pero en el alma ¡qué ganas de jugar!

(Los Caballones, marzo, 1939)

M. ORTA MANZANO.

ACUSACION DE ISRAEL

En torno a los judíos está siempre
cabalgado de látigos el aire.
Látigos duros, hoces, circundando
el aire que Israel respira. Extrañas
manos crispadas—casi garras—
vuelan donde el judío alienta. Allí no puede
habitar la libélula ni el trino;
la alegría se dobla,
seca,
hecha amarga ceniza en torno a ellos.
La atmósfera se puebla
de vuelos agrios, de alas
negras y duras de carbón, de oscuros
ángeles condenados, de odios:
se pulverizan la flor y la palmera.
Muere el pájaro—ahogado de sus trinos
que se cuajan en duro pedernal de angustias—
pueblan al tiempo noches duras, noches
de negras lunas, de sangrientas lunas,
de crueles, espantosas lunas negras....
La palabra judía
cae como la sal sobre los campos.
La adelfa, venenosa y amarga,
vecina de los secos arenales,
les cuenta a su llegada
las glorias del jilguero y la paloma:
del puro, alegre goce de la canción,
vedado para ellos.

¡Como arde su rabia!
Su impotencia
se hace sangrienta y vengativa.
Y se enraiza como dura cepa
alargando sarmientos por sus venas
—secas, sin sangre, minerales venas—
fructificando al filo de los ojos
en racimos de impúdicos deseos,
de criminales ansias,
de cobardes designios homicidas...
¡Oh judíos! ¡Asesinos de Dios!
Asesinos también de la caricia.
Mintiendo la oración, alzais los brazos
como clamando a Dios, arrepentidos.
Y vuestras manos vuelven
cargadas de la hoz y del azote
que pueblan vuestro cielo.
Pero no en vano
la maldición de Dios sobre vosotros.
Si os deja
asentar vuestros tronos
sobre el dolor y el hambre de los pueblos;
si os permite
encadenar la paz y la alegría;
cambiar el curso de los ríos;
extender
una noche de pena sobre el mundo,
estrujar en vuestros sucios lagares
las entrañas del hombre,
para extraer el vino doloroso
amable a vuestro paladar que rige el odio,
es buscando agradar vuestra ruina.

Ahora, cuando creéis
tener sujeto el tiempo a vuestra causa
os amanece el día negro. Negro.
Con aires afilados.
Con arcángeles fieros, peleadores,
luchando entre las filas
del pueblo que os sacude.
El aire a vuestro paso se levanta.
Y ya no teneis aire.
El agua, al presentiros, cambia el rumbo.
Y ya no teneis agua.
La tierra a vuestros pies le niega apoyo.
Y ya no teneis tierra.
La sangre de tus victimas
grita en el tintineo de tu oro.
Ay de ti Judá.
Se acerca el día como una espada de fuego.
No en vano la maldición de Dios sobre vosotros.

JESÚS ARSENCIO.

ASPILLERA AL MUNDO

LOS CAMARADAS

RICHARD HOVEY

Camaradas, escanciemos el vino esta noche,
la partida será con el alba.

¡Oh, el sonar de las copa unidas
en el día que en luz amanece!
Saludad la mañana con dobles trompetas,
hombres fuertes han bebido juntos.

Camaradas, pulid esta noche la espada,
la batalla será con la aurora.

¡Oh, el chocar de los hierros unidos
y el triunfo que viene llegando!
Saludad fieramente el peligro,
hombres fuertes van a luchar juntos.

Camaradas, mirad esta noche las olas,
zarparemos al romper el alba.

¡Oh, enfrentar las espumas unidos,
presintiendo el llegar de tormentas!
Saludad, pues, el mar con un grito glorioso
que hombres fuertes van a surcar juntos.

Camaradas, un hurra esta noche,
que la muerte será con la aurora.

¡Oh, encontrar las estrellas unidos
dentro de este silencio que llega!
Saludad a la muerte igual que a un amigo,
hombres fuertes van a morir juntos.

(TRADUCCIÓN DE M. O. M.)

UNIVERSIDAD DE HUELVA
BIBLIOTECA



0000114907

IMPRESA



HUELVA
